

El denso volumen de Scatena reconstruye la intrincada y tormentosa elaboración del documento mostrando el substrato de las discusiones, sólo comprensibles desde los parámetros psicológicos y culturales concretos de los protagonistas. El libro muestra claramente cómo la cuestión de la libertad religiosa nació en el ámbito católico como preocupación ecuménica (de hecho Juan XXIII confió este tema al Secretariado para la Unidad de los Cristianos y al principio formó parte del esquema sobre el ecumenismo). Surgió como respuesta a las inquietudes surgidas desde el protestantismo estadounidense después de la Segunda Guerra Mundial, que acusaban a la Iglesia Católica de doble rasero al tratar la libertad religiosa, según se moviera en países de mayoría o minoría católica. Además, estaba en clara conexión con la declaración de los derechos humanos de la ONU, de 1948. Los principales impulsores fueron el jesuita norteamericano John Courtney Murray (en 1955 censurado por el Santo Oficio), Jacques Maritain e Yves-Marie Congar.

Ya en el Concilio, la intervención del cardenal Spellman y de la «armada americana» supuso un impulso decisivo a la Declaración, a pesar de la abierta oposición de numerosos padres conciliares (en particular españoles e italianos, comprometidos por las situaciones políticas de sus países respectivos). La Declaración también contó con el apoyo de otros padres europeos (franceses y polacos), algunos de ellos inmersos en regímenes comunistas. Entre los teólogos, Scatena destaca el papel de Jean Daniélou, verdadero *desatascador* de los debates, y la mediación de Carlo Colombo. La autora, sin pretender agotar la discusión, realiza una exhaustiva descripción del proceso redaccional sirviéndose de las actas oficiales, de numerosos fondos archivísticos, tanto individuales como de instituciones, y de los diarios de destacados padres conciliares. También ha contado con el valioso testimonio del cardenal Willebrands.

S. Casas

AMERICA LATINA Y FILIPINAS

Óscar ÁLVAREZ GILA - Idoia ARRIETA ELIZALDE (eds. lits.), *Las huellas de Aránzazu en América. I Congreso Internacional Arantzazu y los Franciscanos Vascos en América*, Eusko Ikaskuntza («Colección Lankidetzan», 28), Donostia-San Sebastián 2004, 212 pp.

Este volumen recoge los trabajos que fueron presentados en el I Congreso Internacional «Arantzazu y los Franciscanos Vascos en América», celebrado en Aránzazu y en la Universidad histórica de Oñate (Guipúzcoa) en diciembre de 2001. Desde el siglo XVII hasta el momento actual los vascos emigrados a América, tanto en el norte como en sur, llevaron consigo la dimensión religiosa cristiana.

En Arantzazu naturaleza, cultura, arte y religiosidad se unen en un espacio verdaderamente privilegiado. Punto de referencia para sus tierras y gentes, ha sido considerada capital espiritual del País Vasco. En 1501 llegaron a Aránzazu los franciscanos para hacerse cargo del santuario que aquí se había alzado a la Virgen titular.

La devoción a la Virgen de Aránzazu se remonta a 1469, fecha del hallazgo de la imagen por el pastor Rodrigo de Balzátegui. En esa fecha Vasconia estaba «dividida en bandos y llena de oposiciones y discordias» y una persistente sequía pesaba sobre la región. Rodrigo de Balzátegui encontró la imagen junto a un espino y preguntó «¿Aranza zu?». Tu entre espinos? Difundió la noticia y el pueblo acudió a la intercesión de la Virgen encontrada. Vino la lluvia a la tierra seca e hicieron las paces los vecinos de Oñate con los de Mondragón, que fundaron una Congregación para asistir al culto de Nuestra Señora, documentada históricamente ya en 1489, tres años antes del descubrimiento de América.

Hay numerosas huellas en América de la Virgen de Aránzazu; iniciativas religiosas, cofradías, altares privilegiados, etc., vestigios en el arte y en la toponimia de lugares variados.

La Virgen de Aranzazu fue núcleo de relación de las comunidades vascas que se fueron asentando en las regiones americanas. Los trabajos presentados al Congreso por especialistas de Italia y España, de Japón y de Estados Unidos, México, Perú, Chile, Argentina y Uruguay lo fueron poniendo de relieve.

Mikel Aramburu Zudaire, presentó en una trabajada ponencia el tema «Franciscanos, franciscanismo y devociones marianas en la emigración navarra a Indias durante la Edad Moderna»; Ignacio Tellechea Idígoras, Elisa Luque Alcaide, Amaya Garritz y Alberto Alñday Garay trataron de la Cofradía de Aranzazu de México, uno de los fenómenos asociacionistas vascos de mayor empuje, José de la Puente Brunke presentó la cofradía de Aranzazu de Lima y Antonio Unzueta Echevarría trató de la cofradía y capilla de Nuestra Señora de Aranzazu en Arequipa; Edgar Gabriel Stoffel, presentó la devoción de Aranzazu en Argentina y Renée Fernández y Danilo Maytia, expusieron la presencia de Aranzazu en Uruguay reciente descubrimiento realizado por estos investigadores. Por último Guillermo Meaza Rodríguez, aborda el tema de Aranzazu y su paisaje vegetal.

Por vez primera se aborda a nivel intercontinental la expansión de esta devoción mariana que siguió el recorrido de la emigración vasca. Ha sido una feliz iniciativa y ha permitido conocer las dimensiones de la emigración vasca y navarra en el Nuevo Mundo. Se echa en falta la cofradía de Aranzazu Manila, erigida en el siglo XVIII en la segunda mitad del siglo XVIII con sede en el Colegio de San Juan de Letrán de Manila.

M. Alonso de Diego

Fernando ARMAS ASÍN (ed.), *Angeli Novi. Prácticas evangelizadoras, representaciones artísticas y construcciones del catolicismo en América (Siglos XVII-XX)*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 2004, 230 pp.

El Dr. Armas Asín, de la Universidad Nacional de San Marcos, reúne en este volumen los catorce trabajos más representativos del IX Congreso Internacional del ALER (Asociación Latinoamericana de Estudios de la Religión), que tuvo lugar en Lima en agosto de 2002. La aportación de esta recopilación no está tanto en el tipo de trabajos como en la aparición de muchos jóvenes autores. Queda así constancia de una nueva generación de historiadores, antropólogos y sociólogos de la religión que se reúnen en nuevos marcos institucionales para intercambiar experiencias de investigación y enriquecer sus distintos puntos de vista.

Las ponencias se centran en la práctica pastoral de la Iglesia y en las representaciones y las imágenes sobre el catolicismo, a través de la historia americana, colonial y republicana. Se discute también sobre la misión, como mecanismo evangelizador y sobre el trabajo pastoral urbano, con su cotidianeidad, contradicciones y límites. No falta la construcción de memorias colectivas con afán pedagógico ni las discusiones sobre la transmisión de discursos pastorales o profanos a través de los usos artísticos.

Son aportaciones valiosas, muy puntuales. La mayor parte de los estudios están muy documentados y ahondan en temas conocidos ampliando sus perspectivas. En otros casos los estudios son más forzados, y la valoración menos serena, como sucede al llevar el tema de la misión a debate, partiendo del análisis de las misiones del noroeste de México y de la Amazonía, ejemplos típicos de misiones de frontera, nada representativas –sino excepcionales– de lo que fue la obra de sacerdotes y religiosos en el campo misional y cuya evaluación civilizadora y evangelizadora arroja siempre un saldo de labor inconclusa, en el más benigno de los casos.

Gran variedad de esfuerzos y de enfoques, ideas sugerentes y fluidez de conocimientos, que prometen una gran actividad en años veni-